Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

22 | 2021

¿Cómo se cuenta una vida? El retorno de lo biográfico en la literatura rioplatense contemporánea

Genios breves

Les génies en bref

Brief geniuses

Nora Avaro

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/10623>

DOI: 10.4000/lirico.10623

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Nora Avaro, «Genios breves», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 22 | 2021, Publicado el 10 marzo 2021, consultado el 16 marzo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/10623> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.10623>

Este documento fue generado automáticamente el 16 marzo 2021.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Genios breves

Les génies en bref

Brief geniuses

Nora Avaro

- 1 La nariz parada de lady Hester Stanhope refina las de al menos dos de sus ancestros. La imperial de su abuelo el viejo William Pitt, un “tremendo gancho”, según la imagen de Lytton Strachey (2012: 55) que no la iba a menos, y la ministerial de su tío el joven William Pitt, ya más proclive a la culminación respingada de lady Hester Stanhope. Si bajo ese par masculino de narices homónimas pasó parte de la historia británica, bajo la femenina nariz de lady Hester, que ni en la muerte dejó de apuntar al cielo, pasó casi toda la geografía oriental.
- 2 “Érase una vez una dama a una nariz pegada, / érase una nariz superlativa”, bien podría ser la síntesis barroca de la vida de lady Hester. El mismo Strachey habría aprobado la brevedad conceptual de la variación y el sentido metonímico de “superlativa”. En 1918, en el prefacio de *Victorianos eminentes* aconseja, como “primer deber del biógrafo”, preservar “una brevedad atractiva que excluya todo aquello que resulte redundante y nada de lo que sea significativo”¹ (1995a: 15). Cuando no se trata de biografar majestades, Strachey ha cursado distintas cuantías de brevedad, en sus cuatro *Victorianos*, en sus *Retratos en miniatura*, en sus *Characters*, pero en todas se ha preservado de la redundancia: “la lamentable falta de selección” (1995a: 14)². En 1919, de la opulenta y estafalaria vida de lady Hester Stanhope, a quien le redundan en grande el señorío y las aventuras, Strachey eligió su perenne nariz parada y, gracias solo a ella, obtuvo el cuento entero de su alcurnia y su exotismo.
- 3 La nariz es un apéndice aristocrático. La nariz parada es la sinécdoque afilada de esa aristocracia. Los genios pobres pueden caricaturizarla, por encargo o por opción. Los biógrafos pueden elevarla tanto como lo ordene la extensión que ella domina. Y, como la de lady Hester fue amplia y trajinada en desiertos y naufragios, su nariz parada resultó una brevedad atractiva perfecta. Herencia eminente de la casa Pitt, la nariz precedió el nacimiento de lady Hester, conquistó a amantes, sultanes, beduinos, multitudes, y se jactó en la muerte —“inexplicable, distinguida, absurda, con su nariz

en el aire” (Strachey, 2012: 66)³—. ¿Qué más podría pedirle a un motivo, a una unidad significativa básica, un miniaturista biográfico?

- 4 Virginia Woolf vio en su amigo Strachey un artífice espléndido de la compresión y la síntesis; y, en ese punto, un modelo de “la nueva biografía”, cuya novedad más incontestable, en los inicios del siglo XX, fue “la diferencia de tamaño” su pérdida de peso, resultado menos de un poda que de una “transformación interna” del género (2016: 343)⁴. Lytton pudo, afirma Virginia en 1927, “comprimir a cuatro recios victorianos en un volumen más bien delgado” porque supo elegir y sintetizar, porque no se sintió “obligado a seguir todos los pasos dados” (2016: 345)⁵. Bajo el imperio de la nariz aguilena de Strachey cierto número de vidas inglesas, y algunas francesas, adquirieron lo que ya tenían, y acaso ostentaran: una “personalidad” (*personality*).
- 5 El *Diccionario Nacional de Biografía* británico sintetizó la personalidad de Lady Hester Stanhope en una sola palabra y en único atributo: “*eccentric*”. Woolf se congracia en esa brevedad subatómica, una fórmula tal vez ideada por su propio padre, Leslie Stephen, primer editor del monumento, y quien, como tal, solo llegó hasta la letra C. “Los autores del *Diccionario Nacional de Biografía* tienen una grata costumbre: antes de escribirla, resumen una vida en una sola palabra. Por ejemplo, “Stanhope, Lady Hester Lucy (1776-1839), excéntrica”⁶. Así inicia Woolf (2016: 262), en 1910, su vida breve de lady *Eccentric* que, anterior en casi diez años a la de Strachey, cubre también pocas páginas —aunque pretenda hablar de los seis volúmenes que al Dr. Lewis Meryon, el médico exhaustivo de Hester, le llevó registrarla con algún encanto. De nuevo en Woolf, como en Strachey, decoro inglés y tupés orientales, y el toque corto y efectivo para revelarlos: nasal en uno, felino en la otra.
- 6 Frente a una tercera lady que pretende moderar los términos del *Diccionario Nacional* y “desdibuja las excentricidades” de Hester “como si estuviéramos todos juntos tomando el té” (264)⁷, Woolf llega a las cinco en punto, blande su taza y pone las cosas en su lugar, es decir: completamente desplazadas. Si Lady Roundell escribe que “a Lady Hester le encantan los gatos”, Woolf radicaliza en números esa inclinación hasta transfigurarla por entero: “una debería permitirse el lujo de disfrutar con el hecho de que llegara a tener cuarenta y ocho, a los que elegía de modo que sus estrellas hicieran juego con la suya propia, sumándose con voz de barítono en la música nocturna de los felinos” (2016: 264)⁸. “Nariz respingada” y “cuarenta y ocho gatos”, la vida breve y atractiva de lady Hester Stanhope, según se permitieron el lujo de disfrutarla el par sintético de amigos Bloomsbury.
- 7 Como era ligerito en sus búsquedas y para no detenerlas, John Aubrey supo dejar para después ampliaciones, confirmaciones y evidencias de sus hallazgos, en todos los órdenes de su curiosidad y de sus intereses que fueron los de su siglo: el XVII. “Ver”, “averiguar el resto”, “pedir más detalles”, “conseguir información”, “revisar el registro” —“I will search the register” (1898: 321)—, son giros parentéticos bastante típicos de sus precursoras *Vidas breves*, dejan pendiente *ad infinitum* testimonios y documentos, y garantizan el renombre póstumo del investigador inconcluso. Esas postergaciones, esa agenda diferida al azar de los caminos picarescos que Aubrey recorría y de las mansiones aristocráticas que visitaba para pispear sus bibliotecas y distraer en charla amena a lores y ladys a cambio de techo y comida, hacen a las mañas longevas de sus *Vidas*, hacen que esas vidas tengan aún —hoy, ahora mismo— tiempo de vida. Un tiempo transitorio y superfuncional que, porque se aplaza, deja latente, activo, el porvenir.

- 8 No es que Aubrey carezca de afán y prudencia documental, o que su curiosidad lanzada y errante obture la ciencia incipiente del estudioso de las ciencias de su época; por el contrario, su archivo era frondoso y es legendario, pero la complacencia en la nota al paso, la nota que registra *también* el paso, en el amplio margen del más ocasional de los datos —“curiosidades” (*curiosities*) los nombra Aubrey y, también, “observaciones” (*observations*)— imanta sus más de cuatrocientas vidas, y cada una de ellas, hacia una brevedad fulminante y encantatoria que, aunque los anuncie y los procure, ya no requiere de más expedientes. Átomos en el vacío, como postulaba Epicuro; “unos cuantos detalles, unos cuantos gustos, unas cuantas inflexiones”, como pretendía Roland Barthes para sus “biografemas” (1997, 15)⁹. Los “ojos de víbora” de Francis Bacon y su “buen vaso de cerveza fuerte, cerveza de marzo (“March beer”), a la hora de dormir”; la encina bajo la cual se sentaba Geoffrey Chaucer, llamada “la encina de Chaucer” (“Chaucer’s-oake”); “el tono exacto de la rosa de Damasco” de las mejillas de Venetia Digby; la capa color violeta, con botones y bucles de John Hales; la gallina para incubar huevos en la habitación de William Harvey; y el pedo literalmente inolvidable del conde Edward de Vere, que se gana la cita larga:

Este conde de Oxford, haciendo una profunda reverencia a la Reina Elizabeth, accidentalmente dejó escapar un pedo, de lo cual estaba tan avergonzado que se fue de viaje durante siete años. Cuando volvió, Su Majestad le dio la bienvenida y dijo: “Milord, he olvidado el pedo” (Aubrey, 2010: 75)¹⁰.

- 9 “Biógrafo vocacional” (“assiduous biographer” 1995b: 39) llamó Strachey a Aubrey, y contó su vida en unas seis páginas para ponerlo en acto. Pasó por sus desastres financieros y sentimentales, vinculó a ambos; eligió citas textuales sobre sus depresiones y hemorroides; consignó sus intereses, pasatiempos y tareas, y las charlas sobre ellos con otros notables en uno de los siglos más charlatanes de la historia. La diligencia biográfica de Aubrey fue asidua pero accesoria —resultado de un encargo, además: de las búsquedas sobre personalidades de Oxford que, hacia 1667, le encomendó Anthony Wood—. Y, según el régimen Strachey, necesariamente selectiva: el producto de expurgar sus redundancias astrológicas, arqueológicas, geométricas, astronómicas, heráldicas, culinarias. De ese cúmulo de conocimientos caducados, que son el cúmulo material de los papeles póstumos de Aubrey (sesenta y seis volúmenes de manuscritos), importan, casi cuatro siglos después, solo los visos aún activos, los núcleos vibrantes de sus *Vidas breves*: “una imagen nítida, sin explicaciones, transiciones, comentarios ni verborrea”, escribe Strachey (1995b: 42)¹¹. Y al límite de lo completamente insignificante, podría agregar Marcel Schwob.
- 10 De las *breves* a las *imaginarias*, fue Schwob quien estableció en el prólogo de su libro célebre, y para mejor definirlo y definir sus propias mañas narrativas, el ascendiente biográfico de Aubrey: el “instinto de biógrafo” (“l’instinct de la biographie”) que lo condujo a registrar “detalles individuales” (Schwob, 1985: 13) pero sin derivar de allí ninguna trascendencia existencial, ninguna moral operativa. Las notaciones de Aubrey no rematan una personalidad, no la sintetizan; por el contrario abren una vía imaginaria y proliferante de distinguos, “sin comentarios ni verborrea”, que, además, en ciertos puntos de tangencia, figura al biógrafo momentáneo e irresoluto.
- 11 “A Erasmo no le gustaba el pescado, no obstante haber nacido en una ciudad pesquera” (Schwob, 1985: 15). Esta notación de Aubrey —“He loved not fish, thought borne in a fish towne” (1898: 247)—, que Schwob traduce en el prólogo a sus *Vidas imaginarias* de 1896 —“Erasmus n’aimait pas le poisson, quoique né dans une ville poissonnière” (Web) —, no extrae de la vida de Erasmo el rasgo apodíctico y costumbrista que lo signifique;

pero la aversión a los pescados de Rotterdam tampoco hiere su humanismo idiosincrásico. Aubrey es alegre en su paradoja inútil, olímpicamente ignora todo costado doctrinario, no sujeta la obra a la vida ni para explicar una con la otra, ni por ningún otro motivo ejemplar. Y es porque “nunca experimentó la necesidad de establecer una relación entre los detalles individuales y las ideas generales”, escribe y aprueba Schwob (1985: 13)¹². Él, el más paseandero de los biógrafos, se detuvo a tiempo. Antes de caer en la conmemoración o la eminencia, podría agregar Strachey.

- 12 Jorge Luis Borges valoró en las *Vidas imaginarias* —y con el entusiasmo del precursor *a posteriori* que él mismo figuró— el “arte de la invención circunstancial”. En 1985 cuando incluye y prologa en su Biblioteca Personal para Hyspamerica el libro de Schwob (1985a: 9), le sorprende que, después de cincuenta años, ningún crítico haya señalado cuánto le deben a ese arte incidental las biografías, breves, atractivas, imaginarias e infames de su *Historia universal de la infamia*, publicadas, antes que en el libro de 1935, en la *Revista Multicolor de los Sábados* del diario *Crítica*, donde para entonces traducía algunas vidas de Schwob: las de Petronio, la del capitán Kid, las de los asesinos Burke y Hare.
- 13 Como en los muchos prólogos, como en las “Biografías Sintéticas” sobre autores extranjeros que escribió para la revista *El Hogar* entre 1936 y 1939, Borges compendió en pocos caracteres con espacios un módulo de “vida y obra” dinámico y *ad hoc* sin por eso dificultar los fines editoriales contratados: presentar corto, y aun promocionar, autores y libros —misma actitud y didáctica en sus clases de literatura inglesa de 1966—. La potestad y la picardía con la que cumplió estos encargos, de entre los más convencionales, son privativas de su genio breve, el único de una especie espléndida.
- 14 El prólogo a las *Vidas Imaginarias* ocupa poco más de media página. Borges anuncia algunas “suertes” que le tocaron a Schwob: fue francés, decimonónico, de linaje rabínico y, antes que escritor, un lector “maravillado”. Tan lector y tan maravillado como el Quijote, aunque de menos vastas e impredecibles páginas y consecuencias. El ámbito de Schwob fue el quieto de las “profundas bibliotecas” y no, como los del Quijote —o como los de Aubrey— el andante de los caminos; lo que no le impidió, sino más bien le procuró, un arte para narrar vidas vívidas e indudablemente vividas: el arte de la invención de circunstancias aleatorias en los intersticios de sus lecturas de gabinete (que quede aquí anotado, también *al paso* Aubrey, lo tan propio de Borges en esta suerte libresca). La vida de Schwob podría reducirse, sin perder nada muy esencial, a esa invención, podría *cifrarse* en esa invención. Una línea le llevaría a Borges contarla. Acaso dos, la segunda incluye esta noticia: “Las fechas de 1867 y de 1905 abarcan su vida” (1985a: 9).
- 15 El recurso al nacimiento/muerte se repite en el patrón biográfico de Borges como una observancia, con su rulo retórico, al formulario del género; como una marca de sus consultas a diccionarios y enciclopedias; y también... como otra cosa. “Las fechas son para el olvido”, escribe en la vida breve de Francis Bret Harte, “pero fijan en el tiempo a los hombres, y traen multiplicadas connotaciones” (1975: 81). El tiempo de Kafka: “1833, 1924. Estas dos fechas delimitan la vida de Franz Kafka” (1987: 37); de Eugene O’Neill: “Cuyas fechas iniciales y terminales fueron 1888 y 1953” (1987: 65), de Henri Michaux, “las fechas de su nacimiento y de su muerte son 1899 y 1984” (1987: 113); de Olaf Stapledon: “Ya que la cronología y la geografía parecen ofrecer al espíritu una misteriosa satisfacción, agreguemos que este soñador de universos nació en Liverpool

el 10 de mayo de 1886 y que su muerte ocurrió en Londres el 6 de setiembre de 1950” (1975: 152).

- 16 Lo que se saltea o se abarca o se delimita (las diferencias, importantísimas, no importan ahora) entre una y otra fecha es la vida toda de Kafka, de O'Neill, de Michaux, de Stapledon. Nunca nada menos que *toda* en una gran elipsis perimetral. Una silueta de tiempo. Hecho el gran vacío, dado el gran salto, Borges trama su serie de circunstancias, ya sean estas decisivas o superfluas. Le da exactamente igual. En la vida de Edgar Allan Poe “después vendría el alcohol” (1985b: 28) y en la infancia de Edgar Lee Masters hubo “paseos a caballo o en coche” (1986: 56). El alcohol en Poe fue el “instrumento necesario” para “la ejecución de una obra espléndida” (1985b: 28); los paseos en Lee Masters, en cambio... son hermosos que fueran.
- 17 La síntesis es premisa en las biografías sintéticas —que aquí preste servicio el pleonasma—. Las originales, las debidamente tituladas en la sección de Autores Extranjeros de *El Hogar*, y también las otras muchas que Borges escribió a lo largo de su vida por encargo. En el arranque de las biografías hay un espacio virtual, vacío y doblemente pautado. Del lado editorial concreto (tal nota, tal reseña, tal prólogo), un número siempre bajo de líneas y caracteres. De otro lado, ilocalizable, una vasta abstracción narrativa cercada por un par de fechas: la historia potencial de un período divisible al infinito en, por caso, la existencia lenta, longeva, de una tortuga que, además, puede cifrarse en su carrera victoriosa contra los pies más ligeros. Por fin: la invención en acto, la dinámica sintética tramando a pleno detalles y circunstancias en los intersticios de los datos firmes y estáticos, en el fundido de diccionarios y enciclopedias extensivamente documentales y faltos de imaginación. Borges dice esto, porque lo ha dicho todo, sobre los volúmenes del *Diccionario Nacional de Biografía* de Leslie Stephen —casi menos un biógrafo que el personaje del padre intimidante en la de Virginia Woolf—: “libros cuyo valor está en la buena claridad de la prosa y en la precisión de los datos, y que ensayan poco el análisis y nunca la invención” (1986: 38). Tarea esta, claro está, de biógrafos breves e imaginarios.
- 18 Borges inventó en 1974 (o profetizó ¿cómo saberlo?) una, tal vez apenas apócrifa, *Enciclopedia Sudamericana*, a publicarse en Santiago de Chile, el año 2074. La entrada “Borges, José Francisco Isidoro Luis” es “Epílogo” de sus primeras e incompletas *Obras completas* en Emecé. Solo cien años después de esta primera edición (para las eras de las enciclopedias cien años son *solamente* cien), la *Enciclopedia Sudamericana* registra una errata muy evidente en el dato más duro entre los datos duros, una roca ígnea: el nombre del autor —“nada sabemos de Ernest Bramah, salvo que su nombre no es Ernest Bramah”, escribe Borges en la biografía sintética de la “m” de Brammah (1986: 206)—. La *Enciclopedia* es correctamente exhaustiva en registrar los cuatro nombres, pero al fallar en uno, justo el primero, su esmero resulta en chasco y arbitra, en las tres letras que pasan del Jorge al José, el destino irónico, adventicio, tanto del autor que cierra sus ostentosas *Obras completas* y, en el mismo cierre, póstumamente irrisorias, como el de la probable *Enciclopedia* que lo incluye. Solo cien años después, el dato cimbra, y hace cimbrar de risa el hormigón de la biografía. De ahí en más, la dinámica sintética, sintetizada aquí para sostener unos comentarios más o menos templados, dice que el anacrónico José Luis Borges fue un “autor y autodidacta”, nacido en Buenos Aires en 1899 y que la fecha de su muerte se desconoce. Que fue hermano de Norah Borges —la cariñosa abreviatura “q. v.” avisa que Norah también está en la *Enciclopedia*— y admirador del *Quijote*, de Voltaire, de Stevenson, de Conrad y de Eça de Queiroz. Que fue

autor de brevedades, dictó cátedras y se afilió al Partido Conservador en 1960. Que por un lado tramó la mitología de una Buenos Aires inexistente y por otro elevó la narrativa argentina al género fantástico. Y si hoy sorprende su renombre, puede consultarse su *Obra completa* que, publicada hace cien años “sigue con suficiente rigor el orden cronológico” (1974: 1145) —y no tan suficiente, José, ya que Jorge hizo una buena ensalada de fechas en ese volumen—.

- 19 La *mise en abyme* libresca con enciclopedia incluida, clisé borgeano por excelencia, se repite en la entrada apócrifa no tanto como farsa sino como impostura de la impostura. La *Obra completa* lleva a la *Enciclopedia* y la *Enciclopedia* lleva a la *Obra completa* para dar curso, en el ciclo de ambos monumentos, al temor ¿falaz? que es meollo de esta síntesis biográfica: “siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos”. ¿Imposta Jorge Luis temor o chapuza en el epílogo de los poemas, ficciones, ensayos que escribió a lo largo de su vida?; ¿finge que finge fragilidad, en la fragilidad de su nombre, al sostener la autoría y el peso de una obra total? Desde luego que sí. Para rendir pleitesía a la paradoja, pero también para obtener por fin, en la “singular mezcla” de un par dudoso de menoscabos, su gran artificio póstumo: la errata en la entrada biográfica de una *Enciclopedia* continental. Su personal planeta Tlön.
- 20 El 30 de octubre de 1936, Borges publica la biografía sintética de Virginia Woolf, que aún no se suicidaba pero ya había editado el grueso de su obra. Al momento, Borges está traduciendo *Orlando* que, en sus primeras ediciones, la inglesa de 1928 y la argentina de 1937, se tituló *A biography, Una biografía*. “La verdadera duración de una vida —escribe Woolf, traduce Borges—, por más cosas que diga el *Diccionario Biográfico Nacional*, siempre es discutible. Porque es difícil esta cuenta del tiempo: nada la desordena más fácilmente que el contacto de cualquier arte” (1984: 219). Woolf desordena en el arte de su novela una larga, larguísima duración para objetar la competencia biográfica del *Diccionario* que, es probable, aún considera eminentemente paterno.
- 21 En el transcurrir de su notoriedad, Virginia Stephen perdió uno de los nombres, el primero: Adelina, “se desvaneció sin dejar un rastro”, informa Borges en *El Hogar*. A simple vista, la observación es nimia, de una nadería sorprendente, y tampoco tendrá, como en las notaciones de las *Vidas vivaces* de Aubrey, ninguna proyección ulterior. “Adelina” es el fleco suelto que puede deshilar la trama apretada de la síntesis o, aun, la de la enumeración —recurso *ad infinitum* de la síntesis borgeana—, pero, como el errado José, exhibe bien los usos, siempre lucrativos y a veces sarcásticos, que hace Borges de enciclopedias y diccionarios. Al igual que ellos, Borges informa, por rutina biográfica secular, la filiación de sus autores. Hay hijos de “un herrero sueco”, de un capitán, “de padres pobres y desesperadamente católicos”, de un hostelero, de una traductora de Dostoievski, “de un tropero de Texas”, “de un ropavejero de Kiev”, de una actriz, de un carpintero, de un médico...; y también Adelina, hija del “compilador”, hasta el año 1891, del *Diccionario Nacional de Biografía* británico, donde ella obtendrá su entrada propia y periódicamente engordada que Borges consultó, es probable, en su delgada versión inicial. Dice hoy el *Oxford Dictionary of National Biography on line*, hasta donde se deja leer y en su formato patrimonial:

Woolf [nacida Stephen], (Adeline) Virginia (1882-1941), escritora y editora, nacida Adelina Virginia Stephen el 25 de enero de 1882 en el número 22 de Hyde Park Gate, Londres. Fue la tercera de los hijos de Leslie Stephen (1832-1904), hombre de letras londinense y editor fundador del...¹³

- 22 Borges capta de inmediato a la mermante y parentética Adelina. Consigna el dato, que chispea también en un paréntesis, para exponer hasta dónde puede desvanecerse sin rastros ni proyecciones el empuje biográfico de su precisión. Es más: al adoptar el de su esposo Leonard Woolf, Virginia también pierde, entre corchetes, el apellido Stephen. De algún modo indirecto, enigmático y filial que solo podría relatar una vida imaginaria y nunca un repertorio alfabético de vidas, después de años de transcurso y mediaciones, y, sobre todo, después de la muerte del padre, Virginia ingresa con todos sus nombres al *Diccionario* de celebridades, al tiempo que declara su insuficiencia. Giros formateados de las biografías “claras”, del informe enciclopédico, de “los hechos estadísticos” (1986: 171) —muy precisos todos pero faltos de “curiosa luz ulterior” (1975: 117)— que, “a fuer de buen tahúr” (1974: 944), Borges vuelve ligeramente irónicos, y en los que Adelina se desvanece, Stephen se borra y Jorge muda a José.
- 23 Aunque se sirve de ellos copiosamente, Borges también suele señalar los límites, los retrasos, los olvidos quijotescos, las “estériles precisiones” (1975: 144) y hasta la flemma idiosincrásica de diccionarios y enciclopedias, incluida, con pesar, su preferida: la undécima edición de la *Britannica* (1910-1911), donde escribieron Chesterton, Gosse y Swinburne, y que él logró comprar usada, en 1929, con los 3000 pesos del segundo premio literario municipal. Aquí algunos de esos reparos e ironías del destino: “En un sitio de Irlanda (cuyo nombre no quieren recordar los diccionarios biográficos)” (1986: 124); “Hinton casi ha logrado la tiniebla. No es menos misterioso que su obra. Los diccionarios biográficos lo ignoran” (1987: 77); “Triste y glacial inmortalidad la que otorgan las efemérides, los diccionarios y las estatuas” (1975: 66); “Melville murió en 1891; a los veinte años de su muerte la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica* lo considera un mero cronista de la vida marítima”, y en la duodécima “*Moby Dick* figura como una simple novela de aventuras” (117). Por falta de análisis y de invención, y hasta por rectitud inventarial, los catálogos biográficos deslucen el encanto de las vidas breves, pero también habilitan, y hasta quizá induzcan, el ejercicio de imaginarlas, encantarlas y sintetizarlas —el “encanto” es para Stevenson “una virtud sin la cual todas las demás son inútiles”, escribe Borges al prologar los *Ensayos y diálogos* de Oscar Wilde (1987: 119)— y velar victorianamente lo que no hay de encantador en su biografía.
- 24 Como Virginia Woolf, casi todos los autores sintéticos de *El Hogar* son vivientes y actuantes, tienen fecha inicial pero no terminal, para decirlo en los términos de Borges. James Barrie, “hombre ahora de fortuna, vive modestamente en un piso que mira al Támesis” (1986: 299); Leonard Frank “vive ahora desterrado en París” (253); “David Garnett, ahora, vive en Saint-Ives” (102); “Hauptmann, ahora, vive en la soledad montañesa de Agnetendor” (159); “James Joyce, ahora, vive en un departamento en París con su mujer y sus dos hijos. Siempre va con los tres a la ópera, es muy alegre y conversador. Está ciego” (84). Los escritores, después de vivir su vida, viven su vida —“los hechos de su vida” (1986: 230), dirá Borges—. Las biografías se cierran, y cierran su muy ordenado pretérito perfecto, en un presente casual, breve y simultáneo al del biógrafo: Tales nacieron, estudiaron, trabajaron, se casaron, viajaron, escribieron, publicaron, se enrolaron, sobrevivieron a un terremoto y *ahora*, cuando la biografía los sintetiza, Tales van a la ópera. Un último cambio verbal conjuga y embraga en “vidas paralelas” las subjetividades en danza: *mientras* allá los “autores extranjeros”, acá el argentino extraviado en la metafísica. Y tal vez algo más; en el presente de Joyce, el punto y seguido que estira la pausa incidental en el pentagrama del biógrafo —un

silencio de corchea con puntillo— revela sintáctica y lateralmente una fugacísima autobiografía; la atracción paroxística, en la tercera persona, de una brevedad amenazante: “Está ciego”.

- 25 Lytton Strachey, en cambio, es uno de los pocos muertos a los que Borges le abrevia la vida. Es la última que publica en *El Hogar*, el 10 de marzo de 1939: la biografía del biógrafo “perfecto”. Como Virginia con su Adelina, Lytton también pierde el primer nombre: “Giles”. Borges lo recupera de entrada nomás y, de nuevo, por atavismo enciclopédico. Hoy Strachey, hasta donde *Oxford Dictionary on line* deja ver:

Strachey, (Giles) Lytton (1880-1932), biógrafo y reseñista literario, nació en Clapham Common, Londres, el primero de marzo de 1880, fue el octavo de los diez hijos sobrevivientes del teniente general Sir Richard Strachey (1817-1908), científico y servidor público, y de su esposa, Jane Maria Strachey (1840-1928)...¹⁴

- 26 (Entre paréntesis, y por el agrado de enlazar vidas. A su muerte, Virginia Woolf publicó la biografía breve de Lady Strachey sin nombrar nunca a Lytton, hermanado allí en la anonimidad de sus nueve hermanos. Woolf se cuidó bien de hacer de Lady Strachey la mujer victoriana que fue más que la madre victoriana de quien, en 1921, aventando los prejuicios de la era, narró por fin una Victoria “sólida, real, palpable” (2016: 334)¹⁵. Ese año de 1928, Woolf impartió en el *Newnham College* y el *Girton College* una serie de conferencias, reunidas en 1929 bajo el título *A Room of One's Own*. Borges lo tradujo para *Sur* en 1956 como *Un cuarto propio*. Algún día de 1984 o de 1985, en diálogo con Osvaldo Ferrari por Radio Municipal, Borges le dio a su madre victoriana el crédito sobre esa traducción:

Sí, ahora voy a confiarle, ya que estamos solos los dos, un secreto; y es que este libro lo tradujo realmente mi madre. Y yo revisé un poco la traducción, de igual modo que ella revisó mi traducción de *Orlando*. La verdad es que trabajábamos juntos; sí, *Un cuarto propio*, que me interesó menos... bueno el tema, desde luego, es, digamos, un mero alegato a favor de las mujeres y el feminismo. Pero como yo soy feminista, no requiero alegatos para convencerme, ya que estoy convencido. Ahora, Virginia Woolf se convirtió en una misionera de ese propósito, pero, como yo comparto ese propósito, puedo prescindir de misioneras. (Borges y Ferrari 1998: 108)

- 27 Giles Lytton Strachey, hijo de la escritora Lady Strachey, biógrafo de biografías “asombradas” que perfeccionan el género al punto de que solo les resta “abaratarse” en epígonos mediocres, carece sin embargo de una propia, cuenta Borges en *El Hogar* (1986: 305); y tanto que su vida podría vaciarse en las fechas y lugares de nacimiento y muerte —otra silueta de tiempo—. Estos dichos que en 1939 ya resultarían dudosos, hoy, con la impaciencia de que alguna editorial traduzca al castellano el colosal *Lytton Strachey* de Michael Holroyd, directamente cuesta creerlos. Pero para Borges en su fecha, el breve Lytton es “casi abstracto”, recatado hasta la afonía, olvidadizo de su propia vida, gracias a un gusto acendrado por las ajenas. Un biógrafo perfecto por distracción de sí. Borges admira, por cautela circunstancial —por “invención circunstancial”— esta reserva flaubertiana, y la vuelve piedra de toque para calibrar el género. “Las biografías inglesas: no parecen en momento alguno indiscretas, pero revelan plenamente a sus héroes” (1986: 249), escribe en la sintética de Harold Nicolson, biógrafo de Paul Verlaine, esposo de Victoria Sackville-West.

- 28 Borges considera “un lugar común” reparar en la ironía de Strachey, aunque se sirva de ella para desviarla y, acaso, agudizarla en un toque favorable a los estiletes de su ingenio. Strachey, de inglesa urbanidad, es irónico pero “impasible”. Sin alharacas, ni “intenciones ulteriores”. Flemático y paradójico: un “caballero” díscolo en su doblez. Las

vidas de Strachey —al igual que las de Aubrey, las de Schwob y las de Borges—, exentas de proyección moral o política, burlan el pundonor de la eminencia, sin caer en el fisgoneo ramplón. Irónico, distante y libre de cualquier débito trascendente, Strachey puede escribir “Escribo sin intenciones ulteriores”; y Borges puede agregar, intencionado: “confesión que no le perdonarán quienes juzgan las obras literarias por sus intenciones políticas” (1986: 306).

- 29 En el prólogo a las *Páginas de historia y de autobiografía*, de Edward Gibbon, editadas en 1961 y seleccionadas por él, Borges alude al “Gibbon” de Strachey, uno de los breves *Portraits in Miniature* de 1931. Ambos coinciden en distinguir un vértice biográfico culminante, “una lúcida noche fundamental”, como si en la de Isidoro Tadeo Cruz (1974: 562), en la vida del historiador de la decadencia y caída de Roma. Dicho por Borges en pocas líneas:

Conoció Roma; su primera noche en la ciudad eterna fue una noche de insomnio, como si ya presintiera y ya lo inquietara el rumor de los millares de páginas que integrarían su historia. En su autobiografía escribe que no puede olvidar ni expresar las fuertes emociones que lo agitaron. Fue en las ruinas del Capitolio, mientras los frailes descalzos cantaban vísperas en el Templo de Júpiter, que vislumbró la posibilidad de escribir la declinación y la caída de Roma. (1975, 70)

- 30 Dicho por Strachey en pocas líneas:

En un momento dado, el 15 de octubre de 1764, en un sitio dado, junto a la iglesia de Aracoeli, hubo un encuentro entre Edward Gibbon y las espesas centurias romanas. Su vida, trabajo, fama, el lugar que ocupaba en la historia de la civilización, se derivaron todos de aquel momento. El mérito de sus logros yacía precisamente en su remota probabilidad. La incongruencia más completa entre los elementos de la combinación fue la ocasión de la obra maestra: la ruina gigantesca de Europa a través de mil años reflejada en la mente de un caballero inglés del siglo dieciocho. (1995b: 148)¹⁶

- 31 A cuál más genial, ¿no?, el montaje vale más que millares de palabras. Igual, aquí algunas, por el gusto de empalmar ambas imágenes. Lectores de las *Memoirs of My Life* de Gibbon, Borges y Strachey se valen de ellas con un mismo propósito selectivo y emblemático: cifrar en una breve escena, cuyo esplendor dramático ilumina una ulterioridad magnífica, el destino total de una vida y de una obra, de una vida *en* una obra.
- 32 Cierta deriva de lo *dado* —un momento, un sitio— abre una diferencia de escala instantánea y capital: “la ruina gigantesca de Europa” y “el rumor de los millares de páginas” en el “insomnio” de “un caballero inglés del siglo dieciocho”. El encuentro del historiador con su imperio (“the impact”, escribe Strachey), el que le depara la línea atractiva de su porvenir, es, para Borges y para Strachey, irónico: tan decisivo como eventual, tan necesario como azaroso. Al fechar y ubicar la conmoción de Gibbon, Strachey da mucho más que un dato exacto de sus *Memoirs* —“It was at Rome, on the 15th of October 1764” (1796 Web)—, muestra que no hay nada antes que la anticipe, ni una “remota probabilidad” (“the extreme improbability”). De ahí en más, un par de detalles, de los que Schwob creía biográficamente ineludibles, tornarán perdurable la emoción —“Only emotion remains”, escribió Ezra Pound (2014: 364)—.
- 33 Borges musicaliza la misma escena biográfica. Primero, le *inventa una circunstancia* al insomnio (“a sleepless night”) de Gibbon: el “rumor de los millares de páginas” que integrarán la historia de Roma. Y luego, traduce sin citar, sin las comillas de atribución, los cantos de las *Memoirs* —“while the bare-footed fryars were singing vespers in the

temple of Jupiter" (1796 Web)—: “mientras los frailes descalzos cantaban vísperas en el Templo de Júpiter”. El punto incidental de la imagen está en “descalzos”. A Aubrey tampoco se le habría escapado. Una notación sin derivas históricas ni biográficas, sin efectos predictivos ni en la decadencia de Roma ni en la vida de Gibbon, a la que Virginia Woolf, en 1937, le encontró su prosapia, su buena nariz parada: “los famosos frailes descalzos que cantan las vísperas”, escribió en “Reflexiones en Sheffield Place” (2012: 105), “pueden haber sido una evocación murmurada del “Y bajar la cabeza como un fraile descalzo” de Marlowe”¹⁷.

Rosario, octubre de 2020

BIBLIOGRAFÍA

Aubrey, John, *Brief Lives, chiefly of Contemporaries, set down by John Aubrey, between the Years 1669 & 1696*, Oxford, Clarendon Press, 1898. Editado por Andrew Clark.

---, *Vidas breves*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2010. Traducción Natalia Babarovic y Miriam Heard.

Barthes, Roland, *Sade, Fourier, Loyola*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997. Traducción de Alicia Martorell.

---, *Sade, Fourier, Loyola*, París, Le Seuil, 2015.

Borges, Jorge Luis, “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”, “Una mañana de 1649”, “Epílogo”, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974.

---, “Edward Gibbon: Páginas de historia y autobiografía”, “Herman Melville: *Bartleby*”, “Olaf Stapledon: Hacedor de estrellas”, *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975.

---, “Prólogo”, Schwob, Marcel, *Vidas imaginarias*, Buenos Aires, Hyspamerica, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, 1985a. Traducción de Julio Pérez Millan.

---, “Prólogo”, E. A. Poe, *La carta robada*, Madrid, Siruela, 1985b.

---, Virginia Woolf, “Edgar Lee Master”, “James Joyce”, David Garnett, “Lord Dunsany”, “Ernest Bramah”, “Harold Nicolson”, “Leonhard Frank”, “Sir James Barrie”, “Lytton Strachey”, *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en El Hogar (1936-1939)*, Buenos Aires, Tusquets, 1986.

---, “Franz Kafka: América. Relatos breves”; Eugene O’Neill: *El gran dios Brown*, “Oscar Wilde: Ensayos y diálogos”, Biblioteca personal, Madrid, Alianza, 1987.

---, *Borges en Revista Multicolor de los Sábados (1933-1934)*, Buenos Aires, Atlántida, 1995.

---, *Prólogos de La Biblioteca de Babel*, Madrid, Alianza, 2001.

---, y Ferrari Osvaldo, *En diálogo II*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Gibbon, Edward, *Memoirs of My Life and Writings*, 1796, The Project Gutenberg, Web.

Pound, Ezra, *Primeros poemas (1908-1920)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2014. Selección, traducción y edición Rolando Costa Picazo.

Schwob, Marcel, *Vidas imaginarias*, Buenos Aires, Hyspamerica, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, 1985. Traducción Julio Pérez Millán.

---, *Vies imaginaires*, París, Bibliothèque-Charpentier, 1896, Web.

Strachey, Lytton, *Eminent Victorians*, 1918, The Project Gutenberg, Web.

---, *Books and Characters. French and English*, 1922, The Project Gutenberg, Web.

---, *Portraits in Miniature and Other Essays*, 1931, The Project Gutenberg, Web.

---, *Victorinos eminentes*, México, Universidad Autónoma de México, 1995a. Traducción de Claudia Lucotti y Ángel Miguel.

---, "John Aubrey", "Edward Gibbon", *Retratos en miniatura*, Madrid, Valdemar, 1995b, Traducción de Dámaso López García.

---, "Lady Hester Stanhope", *Perfiles críticos*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2012. Traducción de Juan Manuel Vial.

Woolf, Virginia, "The New Biography", *Granite & Rainbow*, New York, Hancourt, Brace & Company, 1958.

---, "Reflections at Sheffield Place", *The Death of the Moth and Other Essays*, 1942, The Project Gutenberg, Web.

---, "Lady Strachey", "Lady Hester Stanhope", *Books and Portraits*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1981.

---, *Orlando*, Barcelona, Edhasa, 1984. Traducción de Jorge Luis Borges.

---, "Reflexiones en Sheffield Place", *La muerte de la polilla y otros ensayos*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2012. Traducción de Teresa Arijón.

---, "Lady Strachey", "Lady Hester Stanhope", "El arte de la biografía", "La nueva biografía", *Horas en una biblioteca*, Barcelona, Seix Barral, 2016. Traducción de Miguel Martínez-Lage.

NOTAS

1. "a becoming brevity —a brevity which excludes everything that is redundant and nothing that is significant —that, surely, is the first duty of the biographer" (Strachey 1918 Web).
2. "lamentable lack of selection" (1918 Web).
3. "inexplicable, grand, preposterous, with her nose in the air" (1922 Web).
4. "But the diminution of size was only the outward token of an inward change" (1958: 151-152).
5. "Mr. Strachey compressed four stout Victorians into one slim volume" (1958: 151); "he does not think himself constrained to follow every step of the way" (1958:152).
6. "The writers of the *Dictionary of National Biography* have a pleasant habit of summing up a life, before they write it, in one word, thus —"Stanhope, Lady Hester Lucy (1776-1839), eccentric"" (1981: 195).
7. "she is smoothing over eccentricities, as if we were all at a tea-party together" (1981: 195).

8. "one should allow oneself to luxuriate in the fact that she kept forty-eight of them, choosing them for the harmony of their stars with her own, joining in a deep bass voice with their music at night" (1981: 195).
9. "Si j'étais écrivain, et mort, comme j'aimerais que ma vie se réduisît, par les soins d'un biographe amical et désintéressé, à quelques détails, à quelques goûts, à quelques inflexions, disons des "biographèmes"" (2015: 19).
10. "This Earl of Oxford making of his low obeisance to Queen Elizabeth, happened to fart, at which he was so abashed that he went to travel for seven years. On his return the queen welcomed him home and said, "My Lord, I have forgotten the fart"" (1898: 270).
11. "a vivid image, on a page or two, without explanations, transitions, commentaries, or padding" (1933 Web).
12. "Aubrey n'éprouva jamais le besoin d'établir un rapport entre des détails individuels et des idées générales" (1896 Web).
13. "Woolf [née Stephen], (Adeline) Virginia (1882-1941), writer and publisher, was born Adeline Virginia Stephen on 25 January 1882 at 22 Hyde Park Gate, London. She was the third child of Leslie Stephen (1832-1904), a London man of letters and founding editor of the..."
14. "Strachey, (Giles) Lytton (1880-1932), biographer and literary reviewer, was born at Clapham Common, London, on 1 March 1880, the eighth of the ten surviving children of Lieutenant-General Sir Richard Strachey (1817-1908), scientist and civil servant, and his wife, Jane Maria Strachey (1840-1928)..."
15. "There was Queen Victoria, solid, real, palpable" (1958 Web).
16. "At a given moment—October 15, 1764—at a given place—the Capitoline Hill, outside the church of Aracoeli—the impact occurred between the serried centuries of Rome and Edward Gibbon. His life, his work, his fame, his place in the history of civilisation, followed from that circumstance. The point of his achievement lay precisely in the extreme improbability of it. The utter incongruity of those combining elements produced the masterpiece—the gigantic ruin of Europe through a thousand years, mirrored in the mind of an eighteenth-century English gentleman" (1796 Web).
17. the famous "barefooted friars" singing vespers may have been a recollection of Marlowe's "And ducke as low as any bare-foot Fryar," murmuring in the background.

RESÚMENES

Para Michael Holroyd, las *Vidas breves* de John Aubrey, reunidas y publicadas póstumamente en 1813, casi cien años después de escritas, eran "impresiones espontáneas, surgidas más de sus dones imaginativos que de una laboriosa investigación", actitud que en absoluto las objetaba, sino, muy en contrario, las subía al podio del precursor biográfico. En las vidas breves el detalle instantáneo esplende más que cualquier hallazgo documental. Jorge Luis Borges, siguiendo a Marcel Schwob, lo llamó "invención circunstancial". En lo que sigue, bajo esos amparos y los de

otros genios breves como Virginia Woolf y Lytton Strachey, se leerán prólogos y biografías sintéticas de Borges, escritos a lo largo de su vida por encargo.

Pour Michael Holroyd, les *Brief Lives* de John Aubrey, rassemblées et publiées à titre posthume en 1813, près de cent ans après leur rédaction, étaient des "impressions spontanées, découlant davantage de ses dons d'imagination que de recherches laborieuses", attitude qui ne leur était pas du tout défavorable, mais au contraire, les plaçait sur le podium du précurseur biographique. Dans les vies courtes, le détail instantané est plus splendide que n'importe quelle trouvaille documentaire. Jorge Luis Borges, à la suite de Marcel Schwob, l'a qualifiée d'"invention circonstancielle". Dans ce qui suit, sous ces abris et ceux d'autres brefs génies tels que Virginia Woolf et Lytton Strachey, nous lirons des prologues et des biographies synthétiques de Borges, écrites tout au long de sa vie sur commande.

For Michael Holroyd, John Aubrey's *Brief Lives*, collected and published posthumously in 1813, almost a hundred years after they were written, were "spontaneous impressions, arising more from his imaginative gifts than from laborious research", an attitude that did not in any way undermine them, but on the contrary, put them on the podium of the biographical precursor. In short lives, instant detail is more splendid than any documentary finding. Jorge Luis Borges, following Marcel Schwob, called it a "circumstantial invention". In what follows, under the cover of these and other brief geniuses such as Virginia Woolf and Lytton Strachey, we will read prologues and synthetic biographies of Borges, written throughout his life by commission.

ÍNDICE

Palabras claves: vidas, biografía, brevedad atractiva, síntesis, detalles

Mots-clés: vies, biographie, concision attrayante, synthèse, détails

Keywords: lives, biography, becoming brevity, synthesis, details

AUTOR

NORA AVARO

Universidad Nacional de Rosario

nora.avaro@gmail.com